PARA EL *EPISTOLARIO* DE MENÉNDEZ PELAYO: CARTAS DE JESÚS MURUAIS

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ HERRÁN

Cuando en 1983 el *Epistolario* de Marcelino Menéndez Pelayo alcanzaba el volumen IV, su editor hubo de tomar una arriesgada decisión, no por justificada menos discutible: a la vista del copiosísimo material conservado, no todas las cartas escritas o recibidas por el polígrafo santanderino podrían ser recogidas y publicadas íntegramente en la colección, so pena de dilatar en demasía el número de volúmenes y la culminación del proyecto; de aquellas que el editor considerase menos interesantes sólo se daría un breve resumen de su contenido, además de los datos para su identificación y localización[1]; el lector o investigador interesado podría consultar en los archivos de la Biblioteca las cartas así resumidas y, en su caso, editarlas como parte de su propio trabajo. Acaso sea una excelente manera de participar en este merecido homenaje a Manuel Revuelta Sañudo completar su monumental edición del

[1] «A partir de este volumen IV, algunas cartas que contienen noticias muy particulares y de escaso interés general, por ejemplo, recomendaciones, invitaciones, etc., serán resumidas entre corchetes con los datos esenciales, sin perjuicio de ocupar el lugar que les corresponde en la numeración correlativa», se advierte en la página viii (M. Menéndez Pelayo, *Epistolario*, ed. de M. Revuelta Sañudo, IV, Madrid: FUE, 1983; en adelante, las referencias al *Epistolario* irán abreviadamente en el texto: *E*, volumen, página).

Epistolario de Menéndez Pelayo con la publicación y anotación de algunas de esas cartas que en su día sólo pudieron ser inventariadas y sumariamente resumidas.

Las que aquí presento corresponden a uno de los muchos intelectuales *de provincias* que ocasionalmente se escribían con don Marcelino; figuras escasamente conocidas fuera de su ámbito local o regional, pero que en él llegaron a ocupar un lugar notable, o que por su relación con personajes significativos de su tiempo han suscitado una no desdeñable bibliografía. Así sucede con Jesús Muruais [2] Rodríguez, figura menor de las letras y el periodismo en la Galicia finisecular, osado polemizador con el temible *Clarín* [3] y eje de aquel curioso círculo pontevedrés en que forjó sus primeras inquietudes don Ramón María del Valle-Inclán. Si su nombre todavía se recuerda hoy no es por su escasamente valiosa producción literaria ni por su labor periodística, sino por su notabilísima y selecta biblioteca, en la que el joven Valle descubrió entre otras cosas la literatura francesa del *fin-du-siècle* y que, por ese importante papel en la formación del autor de las *Sonatas*, ha sido objeto de una

---

[2] Aunque en la firma de sus cartas él escribe su apellido con tilde (Muruáis), seguiré la norma ortográfica actualmente vigente.

[3] En 1888 echó su cuarto a espadas en la querella Bonafoux-Alas (tomando partido por el primero) a propósito de los supuestos plagios de *La Regenta*, con el artículo «Los plagios de Clarín», publicado en *Galicia Humorística* el 30 de abril de 1888 (reproducido ahora en M.ª J. Tintoré, *«La Regenta» de Clarín y la crítica de su tiempo*, Barcelona: Lumen, 1987, pp. 366-370). Años más tarde, en *El Diario de Pontevedra* (10 de noviembre de 1896) y oculto tras el seudónimo *Un Maestro... de Clarín*, volvía Muruais al ataque, censurando esta vez lo que tenía por incorrecciones del latín clariniano; Alas respondió con un «Palique», en *Madrid Cómico* (21 de noviembre), al que replicó *Un Maestro... de Clarín* en el *Diario de Pontevedra* el 24 de noviembre; parece que Muruais dio importancia a esta polémica, a juzgar por el cuidado con que guardó y encuadernó los recortes de los tres artículos (los dos suyos y el de Alas). Un año después, en la citada *Galicia Humorística* le dedicaba los versos que luego citaré; (ver sobre todo ello los artículos de D. Gamallo Fierros, J. M.ª Martínez Cachero y J. A. Durán que menciono en la nota 6).

ejemplar monografía,[4] a cuya erudita información deben mucho las notas de este artículo.

Jesús había nacido en la ciudad del Lérez en 1852 y en ella cursó sus estudios elementales, teniendo acaso como condiscípulo a Leopoldo Alas en la breve temporada que éste pasó en aquella capital gallega, a la que su padre había sido destinado como Jefe Político en febrero de 1863. Así lo sugiere Dionisio Gamallo, apoyándose en el testimonio del propio *Clarín:*

> el niño Leopoldo Alas debió de recibir lecciones de la lengua del Lacio (...) y coincidir en la clase con un niño pontevedrés de su misma edad y parecido temperamento: Jesús Muruais (...), que hacia 1893 comenzaría a polemizar, muy agriamente, con su probable discípulo de antaño el ya famoso Clarín, hasta el punto de dedicarle en *Galicia Humorística* de 1 de octubre de 1897 el siguiente insultante y deslenguado quinteto:
>
> Vestido de romano en un festín[5]
> salió cuando *estudiaba aquí latín*

---

[4] Obra del notable valleinclanista francés Jean-Marie Lavaud, «Una biblioteca pontevedresa a finales del siglo XIX (De J. Muruais hacia Valle-Inclán)», *Estudios de Información*, n.º 24 (octubre-diciembre 1972), pp. 257-401; además de explicar con detalle la historia de esa biblioteca y su importancia en la vida cultural pontevedresa, analiza y evalúa su contenido, cuyo minucioso catálogo (pp. 283-401) ha sido utilísimo para nuestro propósito de comprobar las menciones de libros que hay en estas cartas.

Los datos biobibliográficos que en ese estudio se ofrecen pueden completarse con los de las fichas que el llorado Antonio Odriozola dedicó a los hermanos Muruais en la *Gran Enciclopedia Gallega* (A. O., «Andrés Muruais Rodríguez»; «Jesús Muruais Rodríguez», *GEG*, XXII, Santiago de Compostela-Gijón: Silverio Cañada, 1974, pp. 61-62) y con los del artículo de Benito Varela Jácome, «Andrés Muruais (1851-1882)», *Museo de Pontevedra*, VI, n.º 29 (1951), pp. 165-174.

[5] ¿Sería este *festín* alguna de las representaciones pontevedresas a que Alas se refiere cuando, en carta del 28 de octubre de 1894 a María Guerrero, recuerda sus éxitos como actor infantil: «yo soy *ante todo* actor... in partibus infidelium. Pero como me quedé chiquitín y bastante feo, renuncié al arte sin probarlo. A los 10 años era yo maravilla; así al menos lo decían periódicos de Pontevedra» (G. Gustavino, «Algo más sobre *Clarín* y *Teresa*», *Bulletin Hispanique*, LXXIII [1971], p. 142)?

recitando un palique sin empacho.
¡*No tenía diez años aún* Clarín
y ya era, a más de códio, mamarracho![6]

El mismo erudito ribadense ha apuntado la hipótesis de que en su estancia en Galicia aquel niño se cruzase alguna vez con una coruñesa de casi su misma edad, Emilia Pardo Bazán[7]; no es tan improbable, ni menos que los tres —Emilia, Jesús, Leopoldo— hubiesen llegado a tratarse: acaso en agosto de 1863, con ocasión de las tradicionales fiestas pontevedresas de *La Peregrina,* a las que más de una vez acudió la familia Pardo Bazán. Se conociesen o no los tres entonces, lo que sí nos consta es la temprana y dilatada amistad entre la coruñesa y el pontevedrés; y será precisamente la autora de *Los Pazos de Ulloa* quien ponga en contacto a Muruais con Menéndez Pelayo.

Pero no adelantemos acontecimientos: terminados sus primeros estudios, Jesús se traslada a Santiago de Compostela, en cuya Universidad se licenciará en Derecho (1872) y en Filosofía

---

[6] De un artículo de D. Gamallo en *La Voz de Asturias* (Oviedo, 20-II-1966) citado por J. M.ª Martínez Cachero, «Clarín», *Gran Enciclopedia Gallega,* VI, ed. cit., p. 197. Por su parte, J. A. Durán, «Gallegos y asturianos, primos hermanos (Clarín/Murguía/Muruais, por ejemplo)» (*La Voz de Galicia,* La Coruña, 8-V-1985, p. 56) acepta e insiste en esa hipótesis de Gamallo, aduciendo alguna otra prueba.

[7] «El 12 de febrero de 1863 don Genaro es nombrado Gobernador Civil de Pontevedra. A esta muy «humorística» ciudad lleva a su familia. En ella el niño Leopoldo García Alas cumple once años de edad. No cabe duda de que el futuro «Clarín» estuvo allí (...) Simultáneamente la niña Emilia, de familia aficionada a desplazamientos dentro de Galicia, crece en La Coruña. ¿Estuvo alguna vez en esta ciudad —es fácil que sí— el señor García Alas, Gobernador de Pontevedra...? ¿Viajaron por entonces a las orillas del Lérez los Pardo Bazán...? En alguna de estas ciudades gallegas, o en el imán arquitectónico, eclesiástico y centralista: Compostela vetusta, ¿no habrán coincidido los niños Emilia y Leopoldo...?» (D. Gamallo Fierros, «*La Regenta,* a través de cartas inéditas de la Pardo Bazán a 'Clarín'», *'Clarín' y 'La Regenta' en su tiempo, Actas del Simposio Internacional,* Oviedo: Universidad - Ayuntamiento - Principado de Asturias, 1987, pp. 279-280).

y Letras (1874). Tras el obligado paso por Madrid,[8] en 1877 inicia su carrera docente en Institutos y Escuelas de Comercio; primero, como auxiliar de cátedra de Latín y Retórica en Orense y en Pontevedra (1878); de nuevo en Orense como catedrático supernumerario de Lenguas francesa e inglesa (1881); y, tras denodados esfuerzos como opositor, al fin como catedrático numerario en Cáceres (1887), para regresar en 1888 a su ciudad natal, en la que permanecerá hasta su muerte en 1903[9]; como tendremos ocasión de conocer por estas cartas, sus oposiciones, traslados y aspiraciones funcionariales será el primero y más frecuente asunto de cuantos epistolarmente trate con Menéndez Pelayo.

Si la docencia fue su profesión, la literatura y el periodismo fueron sus aficiones constantes: en 1874 publicó un tomo de *Cuentos soporíferos,* previamente aparecidos en el folletín del diario pontevedrés *El Deber,* en 1876 un tomo de versos, *Semblanzas galicianas,* y posteriormente varios opúsculos de diversa temática *(Episodios de la guerra de la Independencia: Juan Loureiro. Cuento trágico, Poetas obreros. Robert Burns).* Como periodista escribió en la prensa local pontevedresa, en publicaciones regionales *(La Ilustración Gallega y Asturiana, Galicia Humorística)* y madrileñas *(Revista Contemporánea, Heraldo de Madrid);* también formó parte de la redacción de la revista *El Heraldo Gallego,* que en Orense dirigía Valentín Lamas Carvajal, y en cuyas páginas su firma coincide con la entonces (1876-1879) principiante Emilia Pardo Bazán.[10]

---

[8] Según Odriozola (art. cit., p. 61), ambos hermanos frecuentaron «las reuniones de la sociedad 'Galicia Literaria' (1875), que se celebraban en Madrid, en casa de la poetisa Emilia Calé»; ya Varela Jácome, art. cit., p. 166, había mencionado la relación de los Muruais con esa sociedad fundada por el poeta Vesteiro Torres (ver también su artículo «Vesteiro Torres y 'La Galicia Literaria'», *Cuadernos de Estudios Gallegos,* XII, pp. 73-93).

[9] Tomo estos datos de Odriozola, art. cit., p. 62.

[10] En el estudio que preparo sobre «La joven Emilia Pardo Bazán (1866-1880)», me ocupo de sus colaboraciones en *El Heraldo Gallego*; 1876: «El único amigo de Byron» (núms. 196 y 197); 1877: «Estudios literarios. El Norte y la balada» (n.º 206); «Bocetos al lápiz rosa. El

No es extraño que sea la escritora coruñesa quien, ya situada en los ambientes madrileños, introduzca a su paisano, aspirante a cátedras de Instituto, ante Menéndez Pelayo; en carta fechada en La Coruña el 3 de agosto de 1880, doña Emilia pide una recomendación para su amigo en los siguientes términos:

> suplico a V. con todo el encarecimiento que en mí cabe, que haga lo posible por recomendar a los individuos del tribunal de oposiciones para las asignaturas de Latín y castellano y Retórica y poética de los Institutos de Canarias, Orense, Ponferrada, Baeza y Palencia, al opositor Sr. Dn. Jesús Muruais, amigo mío, persona de rara discreción y no comunes dotes. Adjunto envío la lista de los Tribunales. Ruego a V., de nuevo que haga lo posible por servir al Sr. Muruais, a quien profeso grande afección y que además es hombre de talento y dotes. (*E*, IV, 298-299).

Resulta significativo el asunto que justifica esa carta de la coruñesa, pues —como ya apunté— llegará a ser prácticamente monográfico de las que aquí veremos: no sin razón nuestro homenajeado las consideró de escaso interés como para ser íntegramente publicadas en el *Epistolario* que recopilaba; pero, en honor al catedrático pontevedrés, hemos de añadir que a veces supo disimular sus insistentes peticiones y reclamaciones con curiosas noticias, referencias y comentarios acerca de sus aficiones literarias, sus lecturas o los escritos del maestro santanderino; ahí reside precisamente el posible interés que puede tener esta publicación de sus cartas.

---

oficio de poeta» (n.º 218); «Bocetos al lápiz rosa. Los contratos sociales» (n.º 219); «Estudios históricos. Las civilizaciones muertas» (núms. 222 y 223): «La evolución de una especie. I. La especie antigua»; «La evolución de una especie. II. La especie actual» (núms. 224 y 225); «Estudios literarios. Pastor Díaz» (núms. 231, 232, 233 y 234); 1878: «Estudios literarios. Fernán Caballero» (n.º 240); «El cacique» (n.ºs 264, 265 y 266); «Un libro reciente [reseña de un libro de poemas de J. Saco y Arce] (n.º 252); «Galicia y sus capitales. (Fisonomías cívicas), I. La Coruña» (n.ºs 292, 296 y 297); 1879: «Galicia y sus capitales. (Fisonomías cívicas). I. La Coruña [conclusión]» (n.ºs 300-301).

Digamos, ante todo, que las conservadas en los archivos de Santander[11] son escasas y de fechas muy próximas: tan sólo cuatro, escritas entre marzo y junio de 1885. De lo que en la primera se cuenta (resumen en *E*, VII, 116) podemos deducir el escaso provecho que el opositor obtuvo de las gestiones del sabio santanderino (si es que las hubo). Pero también nos informa de cómo a su paso por Madrid Muruais tuvo ocasión de asistir en casa de la autora de *La cuestión palpitante* a la tertulia que frecuentaba don Marcelino; apoyándose en tal condición de contertulio y alegando su devota admiración por el joven maestro (en realidad, más joven que él mismo), el todavía aspirante a cátedras le escribe para pedir su ayuda en una indignada reclamación de índole funcionarial.

[1] Orense, 20 Marzo 1885.

Muy Señor mío: Hace algunos años asistía a la tertulia de la Sra. D.ª Emilia Pardo Bazán, cierto desventurado opositor a cátedras de Latín y Retórica, que más de una vez permitió contar sus cuitas al autor de «Horacio en España»,[12] considerando como una soberana injusticia el haber sido pospuesto en las ternas del Tribunal, cuando contaba con una ventaja inmensa sobre todos sus contrincantes: la de haber oído casi todos los días durante una temporada de más de cuarenta,

---

[11] A tenor de lo sucedido con el resto de su riquísima correspondencia, es casi seguro que si no se conservan más cartas es porque don Marcelino no las recibió, claro indicio de que su relación con Muruais no pasó de ser ocasional y superficial.

Quiero agradecer a don Manuel Revuelta Sañudo su permiso para la consulta y publicación de las cartas que equí edito; y a sus colaboradores, los Ayudantes Técnicos de aquella Biblioteca, Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués, su ayuda en la comprobación de algunos datos en los libros de don Marcelino. En cuanto a la forma de publicación aquí, se sigue la adoptada en el *Epistolario*.

[12] *Horacio en España. (Traductores y comentadores. La poesía horaciana). Solaces bibliográficos*, Madrid: Medina, s.a. [1877]; 2.ª edición refundida, Madrid: Pérez Dubrull, 1885. Es de advertir que no hay ejemplar de este (ni de ningún libro de Menéndez Pelayo) en la Biblioteca de Muruais; volveremos enseguida sobre ello.

conversar de asuntos literarios al polemista de «La Ciencia Española»[13] y a la tan discreta como benévola autora de «Un viaje de novios».[14]

Marchóse a su tierra el vencido opositor y desde entonces no ha dejado de fortificar su admiración hacia el sabio académico con la lectura de todas sus obras[15]; devoró los tesoros de erudición que se esconden en los tres tomos de los *Heterodoxos*,[16] doliéndose de que los artículos sobre Blanco (White) y Marchena v.gr. no se hubieran publicado en otro país que esta tierra nuestra, tan propensa a encogerse de hombros ante los prodigios de la naturaleza como ante los del espíritu humano; meditó en las amargas palabras q.e sirven de prólogo a la comenzada historia de las ideas estéticas en España[17] y llegó hasta reformar su opinión tan arraigada como desprovista de fundamento acerca de la inferioridad del verso blanco, con el placer encontrado al paladear algunas de las composiciones comprendidas en el tomo *Odas, epístolas y tragedias*.[18]

Si no bastan como títulos para dirigirme a V. con quejas semejantes a las de antaño, el pesar y la vergüenza q.e he experimentado al leer esos libros, de no tener la pluma de un

---

[13] *Polémicas, Indicaciones y Proyectos sobre la Ciencia Española*, con un prólogo de D. Gumersindo Laverde Ruiz, Madrid: V. Saiz, 1876; 2.a edición aumentada, 1879.

[14] En la Biblioteca de Muruais (ver Lavaud, art. cit., p. 339) hay un ejemplar de la primera edición de esta novela, que Muruais había reseñado en *El Imparcial* el 27 de enero de 1882.

[15] Con esta declaración, resulta sorprendente que no haya un sólo título de Marcelino Menéndez Pelayo en los actuales fondos de la Biblioteca de Muruais: la explicación puede estar en lo que señala Lavaud, p. 283: «la biblioteca de Jesús Muruais, tal como se presenta hoy, no reúne todos los libros que estaban en la casa del Arco (...) Al «expurgo» de la biblioteca hay que añadir los libros regalados que, según parece fueron pocos»; como no parece lógico pensar que las obras de don Marcelino fuesen *expurgadas*, deberán anotarse entre las regaladas, extraviadas o sustraídas.

[16] *Historia de los Heterodoxos Españoles*, Madrid: Librería Católica de San José, 3 vols., 1880-1881 [el III, impreso en 1882].

[17] *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid: Pérez Dubrull, 1883-1891; hasta la fecha de esta carta habían aparecido el tomo I (1883) y los dos volúmenes del II (1884).

[18] *Odas, Epístolas y Tragedias*, con un prólogo de D. Juan Valera, Madrid: Pérez Dubrull, 1883.

Sainte-Beuve,[19] para poder hacer a V. justicia desde un campo opuesto al suyo, como el insigne crítico francés supo rendírsela cumplida a Maistre[20] y a Barbey d'Aurevilly,[21] revelaré a V. en confianza[22] otro título precioso. Aquí, donde V. me ve tengo la altísima honra de ser nada menos q.e su colaborador (!!!).—La *fe de erratas* inserta al final de su traducción de la Historia de ese heterodoxazo de von Leixner, me pertenece por completo.[23]

Chanzas aparte, he aquí el motivo de mis quejas. La «Gaceta» del 11 del corriente mes saca a *oposición libre* ocho cátedras de lengua francesa. ¿Es posible, don Marcelino de mi alma, q.e los suyos no protejan algo más la triste carrera de Filosofía y Letras? Esto se explicaba el año 45,[24] el estado[25] de la cultura entonces apenas consentía otra cosa. ¡Pero hoy! ¿Por qué no demorar la provisión de esas cátedras, si se quería guardar las formas, hasta q.e se crease en nuestra Facultad una cátedra de «Literaturas extranjeras»? Para mí, fue un rudo golpe este: aun no había renunciado al feo vicio de hacer oposición, pero no tengo valor para presentarme a combatir con algún benemérito *joueur d'orgues de Barbarie* (pues ni siquiera la condición de españoles se exige a los opositores) y me temo q.e habrá hasta *obstruccionistas*, dispuestos a no sacrificar su derecho a menos de no obtener veinte francos por barba de co-opositor, por vía de indemnización. Tal vez ya no pueda

---

19 No hay ningún libro de este autor en la Biblioteca de Muruais.

20 Lavaud, p. 328 cataloga un título de Joseph de Maistre, *Du Pape* (Paris: Charpentier, 1854) y unas *Oeuvres Complètes* de Xavier de Maistre (Paris: Charpentier, 1874).

21 Lavaud, pp. 294 y 335 cataloga una edición de *Oeuvres*, de Barbey d'Aurevilly en 4 volúmenes (Paris: Alphonse Lemerré) y algunos cuentos en el tomo VI de *Le Nouveau Décaméron* (Paris: Dentu, 1884-1887).

22 «en confianza», sobreescrito entre «V.» y «otro».

23 Otto von Leixner, *Nuestro siglo, Reseña histórica de los más importantes acontecimientos sociales, artísticos, científicos e industriales de nuestra época*, Traducción del alemán, revisada y anotada por Don Marcelino Menéndez y Pelayo, Barcelona: Montaner y Simón, 1883. No entiendo el sentido de ese comentario de Muruais, a no ser que se refiera a que sólo son tres y escasamente relevantes las mencionadas como «Erratas notables» en la página 407.

24 Parece referirse a la Constitución moderada de 1845 y a las leyes orgánicas que la completaron.

25 «el estado de», sobreescrito entre «45,» y «la».

En la actualidad pretendo las Cátedras de Latín de Cáceres y Segovia. La primera salió a concurso entre supernumerarios solamente y difícilmente habrá quien me aventaje en condiciones, méritos y servicios... Diez años de auxiliar-supernumerario, ocho cursos completos, tres oposiciones aprobadas, con lugar en terna en una y votos para segundo lugar en las restantes, algunas obrillas literarias publicadas aquí,[33] donde está muy mal visto eso de hacer libros, de modo que si mis pobres mamotretos están desprovistos de todo valor estético, son, en cambio, un verdadero alarde de valor cívico: todas estas circunstancias, unidas a una simple nota de V. recomendándome al Ministerio, alcanzarían para mí el reposo necesario para poder hacer oposición a una buena cátedra y hasta para estudiar el Doctorado, contando con su indulgencia en el examen de la asignatura de «Hist.ª crítica de la Literatura española».[34]

Y, ahora, observe V. con qué arte he ingerido en el amazacotado párrafo precedente la petición eternamente española de una recomendación. ¡Ay! Es que he pagado harto cara la experiencia de que la recomendación es omnipotente e incontrarrestable. Mi objeto es, pues, evitar que me echen la zancadilla quienes no deban en justicia anteponérseme: como que si hay alguno aún más laborioso y desgraciado que yo en este concurso, renuncio a la protección de V. Y con ella cuento: de todos los dones humanos que las Musas han vertido en su cuna, no olvidaron el don supremo, el de la bondad.

No quiero abusar más de la suya, ni de su paciencia. Siempre le agradecerá el consuelo que le ha proporcionado con su carta, su ferventísimo admirador y amigo

Jesús Muruais

P.S. En la página 478 del tomo 2.º de sus *Heterodoxos*

---

nista Dr. Díaz de Bustamante su ayuda en la localización de esta cita). En la Biblioteca de Muruais, Lavaud, p. 356 cataloga esta edición: *L'Énéide*, traduite en vers français avec des remarques par Jacques Delille, à Paris, chez Giguet et Michaud, 1804, 4 vols.; hay otra de *Les bucoliques*, Trad. d'André Lefèvre, Paris, A. Quantin, 1881.

[33] En realidad, Muruais sólo había publicado dos libros: *Cuentos soporíferos* (1874) y *Semblanzas galicianas* (1876; 2.ª ed. aumentada, 1884).

[34] Menéndez Pelayo había sido nombrado Catedrático de «Historia Crítica de la Literatura Española» en la Universidad Central el 17 de diciembre de 1878.

se cita el libro «Sanctae Inquisitionis Artes aliquot detectae, ac palam *traductae*»[35] y en la nota 1.ª de la pág. 481 se transcriben estas palabras del libro: «cujus *solius mysteria congnoscere et maiori ex parte in se ipsis experiri* TRADUCTORIBUS[36] *est datum,* añadiendo: «la voz *traductoribus* parece indicar que el libro se escribió primero en castellano» — ¿No podría ser q.e en este pasaje usase el autor la voz *traductoribus* en el sentido mismo del *traductae* del título de su obra?

La carta tercera (resumen en *E,* VII, 133) es casi inmediata a la anterior y la razón la explica el mismo Muruais: al día siguiente de remitida tan prolija petición de ayuda, una grave decisión político-administrativa y la publicación en la «Gaceta» de una inesperada convocatoria de concurso echan por tierra los planes del atribulado opositor, que no duda en acudir de nuevo pidiendo ayuda al admirado maestro (y pidiéndole también un libro suyo con dedicatoria autógrafa).

[3] Orense, 11 Abril 1885.

Querido Maestro: Después de enviada al correo mi carta anterior, han llovido sobre mí las calamidades. La más grave ha sido el acuerdo tomado ayer por esta Diputación supriendo [sic por 'suprimiendo'] por razón de economía la Escuela de Comercio agregada a este Instituto, a la que yo pertenecía desde 1881 en concepto de catedrático de lenguas francesa e inglesa.

Pero en la «Gaceta» que ha llegado aquí hoy (la del 10) he visto con sorpresa anunciada a concurso entre supernumerarios la cátedra de Lengua Francesa en el Instituto de Salamanca. Yo creía que siendo de oposición libre esas cátedras, no podían ser objeto de concurso... En vista de mi error, se me ocurrió escribir a V. esta carta, pidiéndole que interponga su influencia a fin de que saquen también a concurso entre supernumerarios esta cátedra de Lengua Francesa q.e

---

[35] Corrijo la cita de Muruais con la referencia del libro, según consta en esa nota de *Heterodoxos,* ed. cit. en nota 16, II, p. 478: *Sanctae / Inquisitio- / nis Hispanicae artes ali- / quot detectae, ac palam traductae.*

[36] Doble subrayado en el original manuscrito de la carta (no en la nota de *Heterodoxos,* ed. cit., II, p. 481); el resto de la cita es fiel.

he desempeñado desde Octubre de 1881 y... *le tour etaît fait.* Sin salir de mi tierra que amo como todos los gallegos aman la suya, podría prepararme tranquilamente para el doctorado, haciendo después oposición a una cátedra de «Literatura latina» q.e es mi estudio predilecto, y alcanzaría así el *summum* de mi ambición.

Harto siento importunarle con estas peticiones y crea V. que sólo el hallarme sin amparo ninguno, me mueve a distraerle de sus graves estudios, con cosas de este linaje. Mi gratitud sería inmensa y pediría para V. al Cielo... ¿Qué le pediría? Nada más que preservase a V. del hastío que pudiera ocasionarle el ver, en edad tan temprana colmados todos los deseos y alcanzados todos los triunfos posibles. Porque a V. sólo le falta ser Presidente del Consejo de Ministros para ser todo lo que pueda ser uno en el Mundo.[37] Y yo creo que no se tomará V. la molestia de desear tal cosa, aquí, donde lo ha sido don Arsenio.[38]

Perdone V. mis divagaciones. Ahora la última petición. Un amigo a quien tuve la imprudencia de prestar su libro *Odas, epístolas y tragedias,* me ha castigado dejándome sin libro y sin amigo. ¿Podría V. reemplazar el ejemplar perdido con otro q.e llevase al frente esta dedicatoria autógrafa: *Al más mendicante de los gallegos*?

Suyo con el mayor respeto affmo. am.o s.s. q.b.s.m.

Jesús Muruais

P/s. Por si V. no puede complacerme en lo de la cátedra de Orense, habré también de pedir las cátedras de Retórica de Canarias y de Francés de Salamanca, sacadas a concurso para superns. en la «Gaceta» de hoy.

No sabemos si don Marcelino dedicó y envió el libro pedido pues, como ya advertí, no hay ninguno de Menéndez Pelayo en la «Biblioteca Muruais» y nada dice al respecto la siguiente carta del escritor pontevedrés; ésta, última de las conservadas, es sin duda la más interesante de las suyas por

---

[37] Ver luego (nota 39) los principales cargos y honores alcanzados por Menéndez Pelayo en 1885; para una más completa relación, ver *E*, XXIII (Indices), 396-398 y 401-406.

[38] El general Arsenio Martínez-Campos (1831-1900) presidió el Consejo de Ministros de marzo a diciembre de 1879.

sus noticias y comentarios de índole literaria, lo que explica que el editor del *Epistolario* de Menéndez Pelayo decidiese su transcripción íntegra (*E*, VII, 234-235). Acaso por ello no debiera repetirse aquí, pues no es inédita como las otras tres, aunque sí merezca ser comentado su denso contenido, verdadero alarde de erudición literaria: se diría que con él nuestro insistente opositor pretende mostrar al maestro los merecimientos que avalan sus pretensiones, además de remediar el error protocolario que ha podido cometer con sus últimas solicitudes: Muruais acaba de descubrir que su corresponsal no es sólo una personalidad influyente en el mundo científico y académico, sino, en cierta medida, una de sus autoridades administrativas como Consejero de Instrucción Pública, lo que convierte en impertinentes sus demandas de recomendación:

[4] Orense, 20 junio 1885.

Mi respetable Maestro: En una «Guía oficial» de este año, libro interesante que sólo reciben por acá los *gros bonets* de la Administración, he visto que su nombre figuraba entre los consejeros de Instrucción Pública. *Stupui*, porque yo le conocía a Vd. como Académico de la Española y de la Historia, como doctor en Filosofía y Letras y Catedrático del Doctorado en esa Facultad y hasta como diputado a Cortes,[39] pero no sabía ni sospechaba siquiera que el eximio autor de las *Odas, epístolas y tragedias* fuese Consejero *del ramo*, como dicen en las oficinas del Estado.

De manera que habré aparecido a sus ojos como grosero y qué sé yo cuántas cosas más hablándole sin ton ni son de mis pretensiones ante el Consejo mismo de que Vd. forma parte y todo porque la «Guía oficial» es un libro aún más caro que interesante y por estarme sirviendo hasta ayer de un ejemplar del año pasado suministrado por el Secretario de la Diputación, a quien en conciencia cabe toda la responsabi-

[39] Doctor en Filosofía y Letras —con Premio Extraordinario del Doctorado— en 1875 y Catedrático de la Universidad Central en 1878, había ingresado en la Real Academia Española en 1881 y en la de la Historia en 1883; elegido diputado por Mallorca el 27 de abril de 1884, fue nombrado Consejero de Instrucción Pública el 13 de junio de ese mismo año.

lidad del caso, así como incumbe al Sr. Administrador de Correos de esta la de haberme proporcionado con un ejemplar más moderno del libro[40] la no escasa dosis de vergüenza que acompaña a los grandes desengaños.

Perdóneme Vd., pues, mi falta de respeto y hasta de tacto enteramente involuntaria.

Recientemente he comprado el tomo de Poesías de Heine de la Biblioteca clásica, donde leí con deleite el hermoso y entusiasta proemio de V. en que aquilata hasta con cariño los méritos del poeta judío y libre pensador de Alemania.[41]

No sería Vd. ciertamente quien en odio a *Le Pape* y demás chocheces de la extrema vejez de Victor Hugo, renegase del gran poeta de nuestra raza —más que medio español— autor de *Las hojas de otoño* y de las *Odas y baladas*,[42] ha-

---

[40] En la Biblioteca de Muruais hay un ejemplar (en lujosa encuadernación y con la inscripción «Excmo. Señor presidente del Consejo de Ministros» estampada en letras doradas en su cubierta) de la *Guía Oficial de España 1890*; en más de mil páginas ofrece un completísimo inventario de personalidades de la vida social, política, cultural, militar, económica, administrativa, etc.; Menéndez Pelayo figura entre los miembros del Consejo de Instrucción Pública, en su Sección Primera, «Literatura y Bellas Artes» (pp. 657-658), pero también como Catedrático de Historia de la Literatura Española en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid (p. 662), Académico de la Real Academia Española (p. 706), de la de la Historia (p. 712) y de la de Ciencias Morales y Políticas (p. 733); por su parte, Jesús Muruais figura como Profesor de Latín en el Instituto de Pontevedra (p. 683).

[41] *Poemas y fantasías* de Enrique Heine, traducción en verso castellano de José J. Herrero, con un prólogo de D. Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid: Luis Navarro editor, 1883; en su prólogo (pp. v-xv) el crítico santanderino declara su admiración por el poeta alemán y comenta con matizados elogios y alguna censura la calidad de esta traducción. (Cfr. con lo que dice sobre esa misma cuestión en carta del 20 de diciembre de 1885 a Juan A. Pérez Bonalde [*E*, VII, 358-389], reproducida como prólogo en: Enrique Heine, *El Cancionero [Das Buch der Lieder]*, traducción del alemán por J. A. Pérez Bonalde, Nueva York, ed. del autor, 1885). En la Biblioteca de Muruais no hay ejemplar de ninguna de esas ediciones de las poesías de Heine.

[42] Víctor Hugo es uno de los autores más abundantemente representados en la Biblioteca de Muruais (ver Lavaud, 320-321): entre los franceses, por delante de los Goncourt, Gautier y Maupassant, y sólo superado por Emilia Pardo Bazán y Benito Pérez Galdós.

ciéndole responsable de cosas como la secularización de Sta. Genoveva, en que tuvo parte.[43]

Soy franco: más que su erudición y saber inmensos, lo que en V. me cautiva y prende mi voluntad es ese amor a lo bello que subyuga y arrastra su alma, hasta el extremo de perdonar a Heine el ser alemán y judío y apóstata: a Leopardi[44] su gemebundo pesimismo trascendental y a Carducci[45] sus extravíos neopaganos.

Yo no sé si V. pensará como yo que no queda después de la muerte de Victor Hugo, ningún gran poeta de raza latina, pues Tennyson vale más que Sully Poudhomme [*sic*], Leconte de L'Isle, Banville[46] y demás vates más o menos parnasianos y en cuanto a Richepin, Rollinat y demás herederos de

---

[43] La última frase («haciéndole responsable... tuvo parte») sobreescrita.

[44] Lavaud, p. 325 cataloga en la Biblioteca de Muruais una edición de *Poesie di Giacomo Leopardi cosi le originali come le tradotte dal latino e dal greco con le annotazioni filologiche dell'autore*, 3.ª ediz, stereotipa, Milano: Edoardo Sonzogno, 1875.

[45] Lavaud, p. 299 cataloga en la Biblioteca de Muruais dos ediciones del poeta, ambas posteriores a esta carta: Giosué Carducci. *Delle Odi Barbare. Libri II*, Bologna Ditta Nicola Zarichelli, 1893. *Poesie*, MDCCCL-MCM, Bologna Ditta Nicola Zarichelli, 1901.

[46] Consultado el original autógrafo de esta carta y revisado el catálogo de Lavaud, corrijo a *E*, VII, 235, que lee Bouville. De los autores citados, en la Biblioteca de Muruais hay estos libros: Alfred Tennyson, *The works*, London: Kegan Paul Trench and Co., 1882. Leconte de Lisle, *Poèmes antiques*, Édition définitive, revue et considérablement augmentée. Paris: Alphonse Lemerre, 1884; *Poèmes tragiques*, Paris: Alphonse Lemerre, 1884; y un cuento en el tomo VIII de *Le Nouveau Décaméron*, Paris: Dentu, 1884-1887. Théodore de Banville, *Les cariatides*, Éd. définitive, Paris: G. Charpentier, 1879; *Les Exilés*, Paris: Alphonse Lemerre, 1867; Éd. définitive, Paris: G. Charpentier, 1879; *Odes funambulesques*, éd. définitive, Paris: G. Charpentier, 1881; *Petit traité de poésie française*. Paris: G. Charpentier, 1881; *Petites études. Mes souvenirs. Victor Hugo, Henri Heine, Théophile Gautier, Honoré de Balzac, Honoré Daumier, Alfred de Vigny, Alexandre Dumas*, Paris: G. Charpentier, 1882; *Riquet à la houppe*. Comédie féerique, Paris: G. Charpentier, 1881; y diversos cuentos en cada uno de los diez tomos de *Le Nouveau Décaméron*. Paris: Dentu, 1884-1887. (Lavaud, pp. 352, 325 y 293-294, respectivamente).

Baudelaire,[47] espanta su modo de blasfemar en frío, por no decir nada de los pretendidos poetas del naturalismo que tanto se han burlado de la conclusión del penúltimo capítulo de Los Miserables:

«Juan Valjean había muerto. La noche, sin estrellas, estaba profundamente oscura. Sin duda, en la sombra, algún ángel inmenso estaba en pie, con las alas extendidas, esperando su alma».[48]

¡Ay, amigo mío! La verdadera, la grande poesía se ha ido. Yo creo que hasta el esmero exquisito y la primorosa labor y corrección intachable de los poetas modernos, es pura decadencia.

¿Cuándo nos hablará Vd. en un prólogo de este asunto, digno de sus facultades, del estado actual de la poesía en el mundo?

Insensiblemente me he ido apartando del único objeto de esta carta, que no es otro que el de pedir a Vd. mil perdones por lo de las cátedras.

Su amigo y admirador s.s. q.b.s.m.

Jesús Muruais

P.S. ¿Cuándo viene Vd. a ver este pais que tanto se parece al suyo? Ahora que hay cólera en media Península e islas adyacentes, era la ocasión de venir a este dulce rincón, donde no entró más peste que la de la política.

Por lo que sabemos, don Marcelino no llegó a cumplir esa sugerencia; en todo caso, su relación epistolar con el escritor pontevedrés parece haber terminado aquí.

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ HERRÁN
Universidad de Santiago de Compostela

---

[47] No hay en la Biblioteca de Muruais libros de ninguno de estos tres autores.

[48] «(...) il était mort. La nuit était sans étoiles et profondément obscure. Sans doute, dans l'ombre, quelque ange inmense était débout, les ailes déployées, attendant l'âme», dice el párrafo final del cap. V del *Livre Neuviéme*, p. 499 de la edición conservada en la Biblioteca de Muruais: *Oeuvres Complètes de Victor Hugo* (édition définitive d'aprés les manuscrits originaux), Roman IX: *Les Misérables*, vol. V, *Jean Valjean*, Paris: J. Hetzel-A. Quantin, 1881.